

Amigo- cracia

Cómo una pequeña casta de *tories* de Oxford
se apoderó del Reino Unido

SIMON KUPER

Traducción de

Carolina Santano Fernández

Capitán Swing 

Título original:

Chums: How a Tiny Caste of Oxford Tories Took Over the UK (2023)

© Del libro:

Simon Kuper

© De la traducción:

Carolina Santano Fernández

© De esta edición:

Capitán Swing Libros, S. L.

c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid

Tlf: (+34) 630 022 531

contacto@capitanswing.com

capitanswing.com

© Diseño gráfico:

Filo Estudio - filoestudio.com

Corrección ortotipográfica:

Victoria Parra Ortiz

ISBN: 978-84-127084-8-6

Depósito Legal: M-29172-2023

Código BIC: FV

Impreso en España / *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Queda prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Índice

Introducción. Oxocracia	09
01. Una suerte de élite	15
02. Guerra de clases	29
03. Aprender lo justo y necesario	43
04. Reglas del Buller	57
05. El Parlamento de los niños	63
06. El granuja está hablando	71
07. Marionetas, devotos y víctimas	85
08. Union y No Union	97
09. El nacimiento del Brexit	105
10. Una generación sin tragedia	121
11. El mundo adulto	131
12. Como en casa	143
13. Prohibidas las peleas en este establecimiento	155
14. Brexit y la Oxford Union	161
15. ¿Cuento con su voto?	171
16. La pandemia de la amigocracia	179
17. Una oxocracia sin señoritos	189
18. ¿Qué podemos hacer?	199
Agradecimientos	215

Amigo- cracia

Cómo una pequeña casta de *tories* de Oxford
se apoderó del Reino Unido

*«Para entender al hombre hay
que saber qué pasaba en el mundo
cuando tenía veinte años».*

Atribuido a NAPOLEÓN
(seguramente apócrifo)

Introducción

Oxocracia

«Los observadores más sagaces de la vida pública británica se habrán fijado en una particular casta de hombres y mujeres de la clase dirigente. Tienen más de cuarenta y son engreídamente exitosos y exitosamente engreídos, y lo más probable es que hayan sido educados en Oxford».

Cherwell, el periódico universitario de Oxford,
24 de febrero de 1989

Pasas las páginas amarillentas de los periódicos universitarios de la década de los ochenta y ahí están: las mismas caras que hoy monopolizan los telediarios británicos. Boris Johnson elegido presidente de la sociedad de debate Oxford Union; un joven Michael Gove sonriendo descaradamente bajo el titular «¿Cinco son multitud? Revolcón entre las sábanas del quinteto de la Union»; y ambos siendo vendidos junto a Simon Stevens, futuro director ejecutivo del NHS,¹ en una subasta de esclavos de la sociedad de debate.²

En 1988 llegué a Oxford con dieciocho años para estudiar Historia y Alemán. Por aquel entonces todavía era una universidad muy británica y bastante chapucera, plagada de acoso sexual, diletantismo y jerez. Gove, Johnson, Jeremy Hunt y el mucho menos destacado David Cameron se acababan de graduar, pero desde mi caótica mesa en el periódico universitario *Cherwell* informé sobre la nueva hornada de futuros políticos. No podías pasar por alto a Jacob Rees-Mogg, el único universitario que se paseaba por el campus con un traje de chaqueta cruzada, ni a Dan Hannan, quien fundó una popular asociación euroescéptica: la Oxford

¹ Sistema nacional de salud británico. (*N. de la T.*)

² «Union slave auction», *Cherwell*, 12 de junio de 1987.

Campaign for an Independent Britain. El *Cherwell* era un periódico impreciso, gnómico, una pobre imitación del *Private Eye* también pobremente escrito, en consonancia con el característico estilo de Oxford, con su incesante ironía y sus chistes incomprensibles para cualquier persona ajena a la universidad. No obstante, visto con perspectiva, resulta que no solo estábamos satirizando a fanfarrones adolescentes sin importancia. Aunque no nos diéramos cuenta, estábamos siendo testigos de la construcción del poder en Inglaterra.

Yo no conocí personalmente a ninguno de los futuros dirigentes porque estábamos separados por el gran cisma que era la guerra de clases en Oxford: yo era de clase media y había estudiado en un colegio público en Londres tras pasar muchos años fuera del país, y ellos habían estudiado en los colegios privados más prestigiosos de Inglaterra, típicamente masculinos. Yo no era más que un *voyeur* que observaba desde fuera. Hoy, en cambio, tengo un pie en cada mundo: al terminar la universidad, me quedé unos años en el Reino Unido y después emigré en 2002 a París, donde resido desde entonces. No obstante, a través de mi columna en el *Financial Times*, me he convertido en una suerte de miembro de la clase poderosa de Inglaterra.

Los *tories* de Oxford, sobre todo quienes fueron educados en Eton, no son solo producto de Oxford; se los educa para tomar el poder desde críos. Un profesor de Literatura Clásica de Oxford compara a Johnson con los abominables atenienses de clase alta de los *Diálogos* de Platón: habían sido ampliamente corrompidos mucho antes de que fueran a estudiar con Sócrates. Cuando hablamos de los *tories* de Oxford, resulta imposible desenmarañar la superposición de influencias de la casta, el colegio y la universidad.

Pero estudiar en Oxford marca la diferencia, por lo que la universidad ha de ser tenida en cuenta como una variable independiente. Prueba de ello es que es posible contar la historia de los políticos británicos de los últimos veinticinco años sin tener que hacer apenas referencia a ninguna otra universidad. De hecho, pretendo argüir en este libro que si Johnson, Gove, Hannan, Dominic Cummings y Rees-Mogg no hubieran sido admitidos en Oxford con diecisiete años, jamás se habría producido el Brexit.

La mañana tras el referéndum, el 24 de junio de 2016, mientras veía como los líderes de las dos facciones se paseaban por la pantalla de mi televisor —casi todos, excepto Nigel Farage, estudiantes de Oxford de mi generación—, de repente lo entendí: el Brexit y la clase dirigente de la Inglaterra de nuestros días están fundamentados en la universidad que tan bien conocí. Oxford solo admite a unos tres mil estudiantes al año, es decir, menos del 0,5 por ciento de los británicos nacidos en un mismo año,³ y aun así, el Reino Unido es una *oxocracia*; lo es desde hace tiempo. Hemos tenido diecisiete primeros ministros desde 1940 hasta la presidencia de Rishi Sunak, y trece de ellos fueron a Oxford. Churchill, James Callaghan y John Major no fueron a la universidad y Gordon Brown vivía en Edimburgo. Desde 2010, ha habido cinco Gobiernos consecutivos con primeros ministros *tories* educados en Oxford. Así que merece la pena preguntarse: ¿cómo ha sido Oxford capaz de captar a la casta británica? ¿Y con qué consecuencias?

Trataré de responder a estas preguntas teniendo en cuenta que hay muchas versiones de Oxford. Muchos estudiantes de esta universidad ni siquiera consideran meterse en política, pero, incluso entre los más interesados, hay una gran diferencia entre el Oxford de los estudiantes de colegio público, como Harold Wilson, Margaret Thatcher o Liz Truss, y el Oxford de los educados en Eton, como Harold Macmillan, Cameron o Johnson.

Y hay diferencias importantes pero también similitudes entre, por ejemplo, Macmillan y Johnson. Siempre habrá un *tory* de colegio privado en cada generación, pero cada año será diferente al del anterior. Mi objetivo es entender en qué aspectos ha cambiado la oxocracia a lo largo del tiempo y en qué aspectos sigue igual.

Aprovecho para explicar qué es y qué no es este libro. Este libro no es una venganza personal contra Oxford; fui muy feliz en la universidad y aprendí mucho en ella. Al haberme criado fuera de Inglaterra, me fascinaba el cotorreo de mis compañeros británicos que habían sido entrenados desde la infancia para hablar

³ Sandel, Michael, *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?*, Londres: Allen Lane, 2020, p. 100 [trad. cast.: *La tiranía del mérito*, Barcelona: Debolsillo, 2023, trad. de Albino Santos Mosquera].

con fluidez. Además, no me agobiaban las imposiciones de clase que muchos de mis compañeros padecían. Paseé por el Deer Park del Magdalen, me enamoré perdidamente e hice amistades para toda la vida echando pésimas partidas de críquet o diseccionando canciones *indie* a las cinco de la mañana.

Este libro tampoco va de enumeraros a toda la gente famosa que he conocido a lo largo de mi vida ni de contar historietas entrañables sobre bromas universitarias para fingir ser parte de un exclusivo club de poder. No pretendo volver a litigar con respecto al referéndum del Brexit ni analizar las miles de razones por las que diecisiete millones de personas votaron abandonar la Unión Europea. No es mi intención argüir que todos aquellos votantes fueron manipulados por los *tories* de Oxford o por Farage, un personaje clave en este proceso que apenas aparece en este libro. Los *tories* pro-Brexit no son responsables de la cultura eurófoba en el Reino Unido. Desde 2016 se han llevado a cabo muchos análisis académicos sobre los motivos de aquellos que querían dejar la Unión Europea. Este libro no va a entrar en ese debate. Los votantes son los receptores de la política, pero no son la única fuerza de la sociedad. Por eso, este libro se centrará en los que proveen la política: los políticos. Y, por tanto, también en las opciones que estos ofrecen al electorado.

Tampoco pretendo que sea una narración afectada sobre el intercambio de ocurrencias entre profesores ya fallecidos de Oxford. No es un libro sobre cómo ha cambiado Oxford ni es una biografía sobre Boris Johnson.

Sí es, en cambio, un intento de retratar a un grupo de *tories* pro-Brexit —mayoritariamente hombres— procedentes de la casta dominante que ascendieron al poder por la vía tradicional: Oxford. Esta casta es solo una pequeña parte de Oxford, pero es importante retratarla porque es omnipresente en la historia política de la Inglaterra contemporánea.

Estos hombres tienen unas creencias atípicas: la mayor parte de los graduados en Oxford votaron quedarse en la Unión Europea en 2016. Los *tories* pro-Brexit eran una minoría incluso entre los políticos de Oxford en la década de los ochenta. Sus compañeros de clase incluían a buena parte de la camarilla que rodeó a Cameron durante sus años como primer ministro y apoyó su

campana para permanecer en la Unión Europea, así como a algunos futuros líderes del Partido Laborista. Johnson y el graduado en Derecho Keir Starmer acabaron la carrera en Oxford durante el verano de 1987; Cameron se graduó un año después.

Buena parte de la élite de los medios de comunicación también estaba allí, en Oxford. En el curso 1988-1989, dos estudiantes de tercer año llamadas Emma Tucker y Zanny Minton Beddoes compartieron un piso lóbrego junto al canal, cerca de la estación de tren. En 2023, Tucker dirigía el *Wall Street Journal* y Minton Beddoes el *Economist*. Los editores del *Guardian*, el *Telegraph* y el *Daily Mail* en 2022 también pasaron por Oxford en los años ochenta. Nick Robinson, presentador del programa de la BBC *Today*, fue una estrella de la Unión en la época de Johnson.

Pero el grupo que protagoniza esta historia es el de los *tories* pro-Brexit, sencillamente porque ganaron. Se salieron con la suya: sacaron adelante el Brexit y refundaron el Reino Unido. Entender en qué consiste el poder en Inglaterra hoy por hoy requiere viajar atrás en el tiempo a las calles de Oxford entre los años 1983 y 1998.